

## **La maquinaria edilicia de los museos**

### **Algunas reflexiones sobre las que Museo Urbano se apoya y avanza**

**Margarita Rocha**

Más allá de sus diferentes orientaciones, los museos presentan un conjunto de características comunes:

- Son instituciones dedicadas a la conservación y difusión del patrimonio cultural de un territorio.
- Se delimitan geográficamente y espacialmente por un edificio que, a modo de “continente”, expone objetos culturales de distintas naturalezas y con una determinada orientación.
- Se constituyen a partir de una infraestructura estática (un edificio) a la cual el público se acerca y tiene acceso.
- Proponen una relación obra-espectador mediada institucionalmente.

Estas cuatro características muy generales describen, de manera parcial, una condición casi absoluta de los museos: más allá de su movimiento y desarrollo interno, los museos permanecen estáticos y fijos en un edificio. La condición edilicia se presenta como necesaria para que un museo se conforme como tal, sin embargo, es esta misma condición la que limita su alcance social y cultural.

Desde un aspecto simbólico, el edificio funciona como ícono pero, desde un aspecto estructural, construye una relación del público con los objetos delimitada por los recorridos que la propia infraestructura señala y posibilita. Como consecuencia, los propios objetos artísticos, pero también los espectadores, se ven influenciados por la arquitectura que los enmarca. El museo afecta a los objetos porque es el contexto en el cual éstos son. En la relación que se establece entre sujeto-objeto, el contexto no es el marco de una situación, sino que se conforma como parte intrínseca de esta relación que es en un espacio y un tiempo. A su vez, esta condición edilicia modela un tipo de relación con el arte. La persona que ingresa al museo incorpora una serie de pasos a cumplir que producen un cambio substancial en su actitud cotidiana; así se convierte, temporal y espacialmente, en “espectador de una muestra”. Como corolario, su relación con la obra queda escindida de toda cotidianeidad y contingencia. Por tal motivo, la misma experiencia artística se diluye desde el momento que la persona sale del museo. El “templo museo” encierra la experiencia sujeto-objeto que nace y muere entre sus muros. En este marco, la función social del arte corre el riesgo de cosificarse o instrumentalizarse.

Por otro lado, el edificio -sus muros- instituye una suerte de frontera entre el adentro y el afuera (el edificio y la calle) que afecta al concepto de lo “público”. Es decir, los museos son públicos pero edifican una clara delimitación de los espacios públicos: “lo público exterior” difiere de “lo público interior”. Asimismo, el museo es para el público pero ese público no son todos los públicos. Uno de los problemas percibidos en los museos de la ciudad de Buenos Aires es la generación de herramientas atractivas de difusión que

acrecienten la asistencia de públicos diversos. Este factor crítico pone en juego un interrogante socio-cultural: ¿por qué los museos y el arte en general se tornan lejanos para algunos públicos, sobre todo los de menos recursos? Una de de las posibles respuestas es que el arte se instituye como un bien que sólo es accesible para aquellos que poseen un bagaje cultural y un conjunto de recursos simbólicos determinados que serían “necesarios” para la apreciación y lectura de la “obra”. Sin embargo, este tipo de modelo de recepción artística, muchas veces enfatizado por la institución museo, debería ser desnaturalizado, promoviendo una relación más libre con la “obra” como un fenómeno que nace en la espontaneidad creativa que se establece entre quien percibe y el objeto que motiva. Relativizar este tipo de “sentidos comunes” sobre qué es obra y qué no, qué es apreciar obra y qué no permitiría construir escenas culturales más democráticas, menos segregacionistas y más relacionadas con la cotidianidad de cada persona en particular. Creemos importante, comenzar por desnaturalizar estos conceptos excluyentes porque es una manera de empezar a generar inquietudes nuevas para públicos nuevos y, así, alcanzarles recursos nuevos que colaboren en una formación cultural abierta y plural.

Estas observaciones generales están ancladas en un factor formal de los museos: su condición edilicia, espacial y geográfica. Deteniéndose fundamentalmente en este aspecto, se propone al proyecto “Museo Urbano” (MU) para la construcción de un museo que busca diversificar el conocimiento y la práctica museológica y ampliar sus funciones sociales y culturales. En este sentido, MU urbano reivindica a la “institución museo” presentándose como un museo alternativo que procura revertir ciertas limitaciones observadas en las formas institucionales tradicionales. MU reflexiona sobre los museos no desde lo teórico-conceptual, sino desde lo performático: mediante la creación de un museo diferente cuya característica principal es no tener edificio ni espacios geográficos determinados, sino la ciudad en general como “cuerpo urbano” a transitar, circular. La intención primera es conformar un museo que no tenga muros ni edificaciones porque su lugar es la ciudad; un museo que amplíe su contenido, sumando a los objetos el diálogo con los artistas y la mirada del espectador como parte indisoluble de la relación comunicativa que instituye con la obra.

MU está compuesto por un grupo de profesionales -artistas, arquitectos, comunicadores sociales, museólogos, abogados, diseñadores- que trabajan en forma voluntaria y que, no obstante sus distintas pertenencias disciplinarias, están vinculados al hacer social y cultural. El grupo comparte una inquietud: la inserción del arte en la vida urbana. En esta dirección, formula una serie de estrategias dirigidas a la solución del conjunto de problemas percibidos y, primordialmente, a la democratización del arte en la ciudad. Desde esta urgencia, el objetivo es romper con la opacidad de los museos y transformar la relación obra-espectador con la intención de revivir y animar -en el sentido de dar vida, fuerza y vigor- la experiencia artística de la ciudad y quienes la viven cotidianamente. MU recoloca y reubica lo artístico, ya no en lugares públicos privados a la vista pública, sino en espacios que son públicos por la misma vida que los recorre. Hablamos de la calle, de las vidrieras, de los locales, de los hospitales, las escuelas, las cárceles; es decir, de los infinitos sitios que se pueden hallar en la trama de lo urbano. Sacar el arte a la calle es, para MU, una acción que procura instituir a la geografía urbana

como el espacio museográfico privilegiado. Supone la apertura a un arte latente, todavía no visto, y su inclusión social en un territorio que se sorprende por la misma presencia del objeto estético.

La principal actividad del MU es la búsqueda de espacios que puedan ser reacomodados para la instalación de salas ubicadas en la vía pública para que, de esta manera, permanezcan a la vista de todas las personas que circulan en la zona. La elección de los espacios se soporta en dos aspectos: todos ellos son espacios públicos de la trama urbana y todos ellos responden a una función primera no relacionada directamente con el arte. La instalación de salas en estos lugares es una estrategia que apunta a la recepción de un público distinto para brindarle la oportunidad de experimentar una relación diferente con el arte que, a su vez, se inserte en sus actividades diarias. Estos lugares se ofrecen como vías pertinentes para acercar la actividad artística a la comunidad, facilitando que el arte se muestre y sea accesible a los diversos públicos. El proyecto procura, principalmente, incluir al público menos acostumbrado a la visita de museos y galerías, sin excluir otros.

Desde aquí, se entiende que los espacios priorizados para las actividades son definidos como lugares públicos en los que transitan grandes cantidades de personas. Es de interés primordial contemplar que estos destinatarios -aunque no se puede definir con certeza- no siempre tienen una relación directa con el arte y con los museos y galerías tradicionales. Del mismo modo, al ser espacios que no han sido creados específicamente para la actividad artística, se lograría una recepción de las obras más acorde con lo que MU propone. Es decir, una recepción del arte que se integre a la cotidianidad de quienes habitan los espacios urbanos diariamente.

La intención principal es la apertura de la mayor cantidad de exposiciones posibles en la mayor cantidad de lugares diversos para fortalecer la relación entre el individuo y el arte. Asimismo, fortalecer la presencia del arte en la ciudad a través de su progresiva expansión en las calles, escuelas, universidades, hospitales, entre otros (la lista de espacios podría ampliarse hasta comprender la totalidad de los espacios públicos urbanos). Al mismo tiempo, la instalación de salas en estos lugares podría enmarcarse dentro de una propuesta de transformación de la recepción del arte en la que subyace la idea de unión entre arte y vida urbana. Se trata de transformar un estado del arte actualmente focalizado en puntos de alta concentración para intentar diseminarlo por toda la ciudad, logrando un crecimiento continuo.

MU cree que alcanzar distintas expresiones artísticas a este tipo de espacios es una estrategia posible en pro de la integración y el re-establecimiento de la función del arte como materia que puede alimentar "culturalmente" a toda la sociedad en sus diferentes manifestaciones y actividades. Asimismo, realizar este tipo de intervenciones en los espacios y edificios públicos es transformar el tipo de relación establecida entre la obra y el espectador. Desde este planteo, ya no se miraría a la obra como un objeto de museo, desligado de la realidad exterior, sino que el objeto empezaría a formar parte de una vida cultural en la que el arte perdería su privilegiada autonomía para ganar su integración y función social.